

Revivamos nuestra historia

El paraíso del diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo, un siglo después

CLAUDIA STEINER SAMPEDRO,
CARLOS PÁRAMO BONILLA,
ROBERTO PINEDA CAMACHO
(Compiladores)

Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología; Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología, Bogotá, 2014, 462 págs., il.

LOS DEPARTAMENTOS de Antropología de las universidades de los Andes y Nacional se unieron para realizar un simposio sobre el informe que el irlandés Roger Casement, para la época diplomático británico, publicó en 1913 sobre los abusos cometidos por la Casa Arana en contra de los indígenas de Colombia y de Perú, bajo el nombre de *Libro azul del Putumayo, Putumayo Blue Book*. De ese evento surgió la idea de editar un libro con las ponencias allí expuestas, convertidas en artículos para un texto que llegara a toda clase de público; añadiéndole algunos otros relatos de especialistas en el tema que no estuvieron en el encuentro. El resultado: un voluminoso libro, dividido en cuatro grandes capítulos, en los que expertos relatan, unos de manera novedosa, otros en forma original, pero todos con un lenguaje sencillo y claro, aspectos de la vida de Casement, su informe sobre el Putumayo, su conexión con el primero que había hecho sobre El Congo y otros temas alusivos a la matanza y explotación de los indígenas huitotos, ocaimas, muinanes, nonuyas, andoques, rezigaros y boras, las siete tribus que, de una población de alrededor de cien mil habitantes, terminó en cuarenta mil por obra de ese grupo de “inversores” que extrajo, durante años, caucho en la Amazonia colombo-peruana.

El propósito era muy ambicioso, sobre todo, porque no se partía de cero, ya que según la bibliografía que trae el mismo libro, los estudios sobre el particular son abundantes. Sin hacer

demasiadas indagaciones en el tiempo, el escritor Mario Vargas Llosa publicó en el año en que fue consagrado nobel de literatura, 2010, *El sueño del Celta*, una exhaustiva novela sobre Casement. Vargas Llosa traza, con su magistral pluma, un perfil del diplomático británico, en una historia doble en donde describe el trabajo de Casement en El Congo, luego en la Amazonia para llevarlo hasta Irlanda, donde paso sus últimos años y de manera simultánea narra sus últimos días en la cárcel de Pentoville, situada al norte de Londres, en la que permaneció unas semanas, antes de ser ejecutado el tres de agosto de 1916, después de haber sido encontrado culpable de alta traición.

El paraíso del diablo... va más allá del libro del nobel no solo porque la mayoría de los artículos son escritos por investigadores y profesionales de ciencias sociales, especialistas en esos periodos históricos y en El Congo o en la Amazonia, sino porque los compiladores del libro acertaron en incluir temas como el proceso contra Julio César Arana, el tristemente célebre dueño de la Casa Arana que devino en la Peruvian Amazon Company, con introducción y comentarios de los antropólogos Carlos Andrés Barragán y Roberto Pineda Camacho, que completan esa radiografía del terror que se expone a lo largo de los otros artículos del libro. Terror del que, de alguna manera, casi todos los colombianos habíamos tenido noticia, gracias a la lectura obligada, en el colegio, del libro de José Eustasio Rivera, unas de las obras seminales de la literatura colombiana, *La vorágine*.

A lo largo de *El paraíso del diablo...*, por la prolija labor de los autores, se conocen títulos de libros, de ensayos, de tratados, de películas, de documentales sobre esa triste y agobiada vida de los indígenas de Colombia y del Perú en las caucherías a comienzos del siglo pasado y la labor desempeñada por Casement, para algunos expertos asimilada a la realizada por fray Bartolomé de las Casas y para otros, menos heroica y estoica, ya que se remiten a su homosexualidad y a que su estancia en Perú y Colombia le sirvió para dar rienda suelta a sus pulsiones más desenfrenadas, lo que de ninguna manera demerita su trabajo que logró, tanto en África como en América, morir o acabar esta injusta relación de

colonialismo, explotación inmisericorde y de dominación.

En el artículo titulado: “Variaciones enigma: las vidas míticas de Roger Casement”, su autor el antropólogo Carlos Guillermo Páramo Bonilla, uno de los compiladores, hace una cita a pie de página que sintetiza esas descripciones contrastadas sobre Casement, de las que no da cuenta Vargas Llosa, porque su relato es poco crítico. La cita es: “Hablar sobre el Casement póstumo es hablar de lo que la gente ha proyectado de sí en su nombre”, reflexiona Lucy McDiarmid (2005:170) en un delicioso estudio sobre la vida postrera del personaje. Por su parte, Angus Mitchell (2009:256), biógrafo y editor de sus escritos, ha señalado con razón –y con figuras al orden del día– que “Los límites que separan el dato factual de la ficción se cruzan y vuelven a cruzar en la interpretación de la vida de Casement, de una manera que amenaza con distorsionar y desestabilizar sus hechos y el archivo oficial, tanto desde adentro como desde afuera”. Este artículo abunda, con rigor y maestría, en relaciones diversas de Casement con las artes y de manera particular con la literatura.

Uno de los textos más novedosos de *El paraíso del diablo...* es el del antropólogo francés Jean-Pierre Chauveil titulado “Entre teorías raciales y exhibiciones: en torno al informe de Casement sobre el Putumayo”, cuyo comienzo recoge el argumento de la abundancia de literatura sobre el tema: “Mucho se ha escrito sobre el caucho y el Putumayo (*caucho y sangre*), y nada indica que este flujo esté por agotarse pronto. Los estudiosos que trataron el tema han denunciado, por cierto, las atrocidades que se cometieron allí a nombre de la civilización, pero también pusieron de manifiesto la complejidad del asunto donde cruzaron o superpusieron múltiples intereses económicos, comerciales y políticos dentro de un sistema de explotación salvaje en una zona de frontera en disputa entre países que pretendían ejercer su soberanía sobre ella”. Ahí comienza a desgarrar su ensayo bien especial porque se centra en la relación de Casement con víctimas y victimarios, actores tan familiares hoy a nuestra problemática, y a una mirada nueva en la que deja de lado la historia oficial para buscar

nuevas voces, como las de los indígenas y los empleados coloniales, treinta de los cuales fueron entrevistados por Casement para su *Libro azul*, testimonios que constituyen un verdadero acierto porque permiten develar los perfiles de quienes fueron los autores directos de las atrocidades y que se inscriben dentro de la tipología que la filósofa política Hannah Arendt bautizó como “la banalidad del mal”. El ensayo de Chaumeil trasciende, además, los límites de la antropología y se adentra, con suficiencia, en el mundo de los símbolos, la iconografía y la teatralidad que rodeó la salida del Informe de Casement y su presentación en Londres.

El artículo de la antropóloga Claudia Steiner, otra de las compiladoras, es rico en detalles sobre la colonización belga en El Congo y su salida en 1960, conectando ese primer informe de Casement con el segundo, relación que evidencia las atrocidades cometidas contra la población que trabajó en la extracción del caucho, allá y aquí. Pero es, también, toda una sorpresa porque cuenta los viajes que hizo el rey Leopoldo III de Bélgica (cuando ya no era rey) a Urabá, Colombia, lo que para ella, investigadora curtida de esa zona, en su muy reconocido libro *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960* (Editorial Universidad de Antioquia, 2000), fue también un gran descubrimiento que plasmó en un artículo para la revista *Credencial Historia* y que aquí completa y amplía.

Otro texto interesante es el de la antropóloga Margarita Serge que describe el entorno geográfico en el que se da la matanza de indígenas, esta cárcel que es la selva, que reúne a personajes dispares y de épocas diversas como son: Lope de Aguirre, Arturo Cova e Ingrid Betancourt; a Casement, a Fitzcarraldo y al general Rafael Reyes. La autora, quien ha trabajado años en esa región del Putumayo, que conoce la selva por dentro, expone de manera lúcida su teoría acerca de cómo en estas tierras, igual que en las colonias penales, los fuertes ejercen dominio sobre los débiles: sobre sus cuerpos y vidas, sin que haya ni Dios ni ley que los detenga.

Como no se trata de hacer un balance de cada uno de los capítulos, basta con señalar, para finalizar, que

el recuerdo de Anastasia Candre Yamakuri, quien murió a finales de 2013 antes de que se publicara el libro y a quienes los compiladores se lo dedican, en su artículo titulado: “Casa Arana: realidad como una pesadilla de terror”, que recoge el testimonio de sus padres y abuelos, sobre todo el de ellos, testigos de excepción de ese periodo atroz de la historia del país, es invaluable. Sus recuerdos, su memoria, constituyen la prueba reina, como si hiciera falta una.

El paraíso del diablo... conmueve, da repulsión, rabia, enseña, informa, documenta, describe esa parte de la historia nacional que tendría que ser conocida por todos, pero de manera especial por los jóvenes y las personas con poder, para detener cualquier forma de explotación y de violencia en contra de los débiles por parte de las grandes empresas mineras, para situarnos en la actualidad, o petroleras o afines, que bajo el ropaje del desarrollo entran a saco, y sin miramientos, con los derechos de las poblaciones que habitan en las zonas donde hacen sus explotaciones y, como si se tratara de una de las siete plagas, causan terrible daño al medioambiente.

Myriam Bautista